

Querida Mari Carmen!

Desde que conocí la noticia no puedo dejar de pensar en ti, tal como te recuerdo: sonriente, educada, prudente, trabajadora y siempre dispuesta. Coincidí contigo durante mi etapa de residencia, cierto que durante poco tiempo; aunque lo suficiente para reconocer la verdadera luz de una persona que brilla e irradia humanidad. Desde profesional, has sido brillante, trabajadora y humilde; siempre entregada a tu profesión y a la difusión de su tu gran conocimiento. Las personas, no desaparecen en esta vida, sino que siempre queda su legado y el relevo de la antorcha de su ejemplo; y en la otra vida la plenitud de la felicidad eterna. Descansa en Paz Mari Carmen y que Dios te tenga en su gloria!